



Retornos de Cárdenas

Por Jaime

Quezada

Por fin los Poemas migratorios de Natalio Cárdenas tienen cuerpo —bueno y alma— y andan ahora como estildos de remolinos contrarios para vanagloria de nuestra poesía. Siempre a maltrazar y siempre perhorribles. Por el pelo al don Ricardo Lataste, moribundo en las páginas de un libro que Cárdenas era uno de los más originales escritores del último decenio. Y Benjamín Subercastegui, en la revista "El Zángano" de ese tiempo, le llamaba mi amigo, mi hermano: «salud en un gesto de cordial. Al parecer ni uno ni otro estaban impresionados por aquel sentido superior que tiene el estilo profundo. Pero los juicios van y vienen. Y la poesía cuando es tal queda a flor de aire. Este último libro de Natalio Cárdenas confirma aquellas aciertas y proyecta el nuestro con mirada nueva.

Lejos de las señas de la costa los Poemas migratorios tienen el resaca de antepasados, familias y costumbres. Gente que flandeara lagunas, recorrieron mares, atravesaron canales en frágiles embarcaciones, contrajeron furores, se hicieron a la vela a la busca de Dios. Ya nació en Punta Arenas, cuenta Cárdenas, y allí de allí a los veinte años. Ahora había que considerar un poeta norteamericano ("Algo chilote"), le decía también Subercastegui. Pero ya había de una zona presente y remota, de una región que está en mí y me pertenece. En otra manera no podría vivir. Las nostalgias reviven en pasado. Estoy siempre en las ausencias y remotos. Estas palabras dichas casi desvergonzadamente en "El Chilote" o en el "Bar Comercial", tienen su relación y fundamento cierto en sus poemas. Vida y poesía se unifican motivada por humanas vicisitudes. Infancia empujada por legados anónimos: de todo eso la poesía es la cosa que me queda, queda como una forma de tristeza.

Si se pone sólo a leer a estos poemas se descubrirá, de seguro, el viento de los archipiélagos, el oleaje del mar austral, los milenares catirismos marinos. Se verá también una zona que se extingue, ideas que desaparecen, ideas pedradas por habitantes que dicen, están donde todos los ríos, todos los quemados y avellan que fueron legados en la noche de los años. Las ciudades, las lluvias, las piedras, los árboles amados por las interminables tormentas, la muerte era aquí un protago violento. En la verdad de un libro que nos acerca a un pasado que vuelve en la leyenda, en el mito, en el sueño que perdura en la memoria. No es vano la búsqueda de verso en verso en estas lecturas. Lo que ilumina la tierra austral como blanco inquieto de ballenas como cielo que recuerda el día de la infancia: Y era una luz que parecía estar a toda hora / recordando hasta lentos pasos nevados. Antigua claridad de las brisas que se quedó allí / donde la primera noche pudo. Todas las ausencias que llevamos en nosotros / son los nombres de las cosas en un recuerdo blanco. Poesía hecha de silencio y abundancia, de olvido y lejanías; lo que queda una mañana llena de cenizas blancas.

También poético, se diría también de estos poemas migratorios. Cárdenas los publica recordando historias y los pequeños sacrificios ("todo esfuerzo si no es contenido se pierde", dice nuestra Misma). En su fidelidad a lo que forma parte ya a un quedarse y afuera. No cabe duda que estos poemas circunstanciales de nuestra literatura de breves magallánicos rayos en sus manos. Leyó a historiadores, geógrafos, cartógrafos, viajeros, navegantes, relato de sus milenarios raíces personales y de antepasados que han sido sus fantasmas y realidades. Algunos vez hemos escrito en un simple homenaje / un nombre de amor que nunca se olvida.

Si sus poemas están destinados a sobrevivir como escritos, se hace mucho. Alfonso Calderón, desde una nuestra puerta para andar con cara de Joseph Conrad ("y recuerdo igualmente mi juventud y el modo de sentir que ahora más tarde a nosotros") contando por ahí Malherbe de amor, Morán o la sentimental Martha corazon de Marta Trevisa Lara. Quiso de balla, Cárdenas, pero no de canto. A menudo vivió la patria cuando de Gregorio Barrios a quien vi en el "Correante" cuando estaba ya borracho y viejo. Como esas ráfagas, sus poemas. Respiro a lo que fue y sigue siendo. Me dijo una vez Natalio Cárdenas: si yo tuviera que irme a algún lugar del mundo, por siempre jamás me iría a vivir en uno de aquellos faros abandonados en las canales patagónicas. Simple manera de motivar, a lo mejor, los poemas migratorios son las reminiscencias de aquellos abuelos de los que heredamos con los propios. En un regreso para encontrar todos los rostros. Desempeñado como el último ser de un planeta destruido.

Retornos de Cárdenas [artículo] Jaime Quezada.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quezada, Jaime, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Retornos de Cárdenas [artículo] Jaime Quezada.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile